

Joseph YONKI, cm

Tema:

## Revitalicemos nuestra identidad Vicenciana: las conversiones comunitarias y pastorales

El tema de nuestra meditación se titula “*revitalicemos nuestra identidad vicenciana: las conversiones comunitarias y pastorales*”. El tema es reformulado como un imperativo presente que nos compromete a todos a revitalizar nuestro ser vicenciano, tanto en el plano individual, comunitario, como pastoral. Revitalizar nuestra identidad vicenciana, exige revisar nuestra disponibilidad al servicio de los pobres y nuestra vivencia comunitaria. Para sumergirnos en esta meditación, planteamos la siguiente cuestión: ¿Cómo servir a los pobres hoy como vicencianos y qué estrategias individuales y comunitarias debemos implementar para mantener a la vez el contexto social y nuestra espiritualidad?

### I- **Revitalización de nuestra identidad vicenciana y la cuestión de nuestra responsabilidad humana y vicenciana.**

#### 1. **Una llamada a una caridad humanizadora de los pobres «nuestros amos y señores»**

«La humanización» (del pobre) significa un dinamismo que conduce a un cambio de la situación (del pobre), que es inicialmente la suya a la posición terminal de la acción. El pobre debe salir de su situación para devenir más humana, o al menos, para «vivir mejor». O dicho de otro modo estar en una situación humanamente aceptable. Lo cual nos obliga a nosotros a ser también «humanos».

Nuestro servicio como vicencianos debe desembocar en un cambio del sistema de vida. Hablamos en la Congregación de la Misión, desde hace un cierto tiempo, del «cambio sistémico». El contenido de este proyecto es una buena pista para la revitalización de nuestra identidad vicenciana. Es de algún modo una nueva visión ética del carisma vicenciano. Paul Ricoeur define la ética, en *Uno mismo como cualquier otro*, como «*la mirada a la verdadera vida con y para los otros en las instituciones justas*»<sup>1</sup>.

La verdadera vida con y para el otro nos dispone a una consideración de la persona humana. E. Mounier en *El personalismo* hace preceder la persona humana a su propia existencia. («*yo existo en la medida en que solo existo para el otro al límite de ser, esto es amar*»). Se trata de: «*suscitar con otros una sociedad de personas cuyas estructuras, costumbres, sentimientos y finalmente instituciones estén marcadas por su naturaleza de personas*»<sup>2</sup>. Este eje de humanización nos invita a reintegrar nuestro enfoque de los pobres, la puesta en práctica de nuestro carisma.

#### 2.- Revitalización de nuestro carisma

---

<sup>1</sup> Soi-même comme un autre, París Seuil, 1990, p. 211.

<sup>2</sup> Emmanuel Mounier, Le personalisme, París, PUF, («Que sais-je», n. 395, p. 39.

El servicio vicenciano de los pobres se hace de maneras muy especiales: mediante la utilización de las virtudes. El amor del prójimo es un amor virtuoso. Las virtudes vicencianas que orientan nuestro servicio del pobre, las conocemos muy bien: la sencillez, la humildad, la mansedumbre, la mortificación y el celo. La utilización que San Vicente hace de las virtudes en el servicio de los pobres es **esencial** (*digo bien esencial y no accidental*). En el servicio de los pobres, iluminado por los consejos evangélicos, nos distinguimos de los otros, damos un sentido identitario a nuestra caridad. Para servir a la humanidad, Dios se ha abajado (**humillado**) hasta aceptar morir en la cruz. Llevó una vida muy ordinaria entre las gentes sencillas (**sencillez**). Frente a la violencia de los judíos guardó una calma santa (**la mansedumbre**). Soportó con fe y esperanza los ultrajes de los hombres para nuestra salvación (**mortificación**). Porque el amor de los hombres le animó de tal manera que se dio totalmente a su misión (**celo**).

A modo de conclusión de este aspecto de la revitalización, podemos sencillamente decir que la revitalización de nuestra identidad vicenciana debe pasar por una revisión de nuestra cercanía de los pobres y de la cuestión de la fraternidad. ¿Somos verdaderamente fraternales? ¿En qué basamos nuestras relaciones de fraternidad y confraternidad? Estas cuestiones nos abren a abordar los temas de la conversión comunitaria y pastoral.

## **II. El imperativo de la conversión comunitaria y pastoral.**

La comunidad está constituida por personas, hablar de la conversión comunitaria presupone una conversión individual. La conversión es una interpelación de «volverse hacia los otros». La *Evangelii Gaudium* presenta la conversión eclesial como la apertura a una reforma permanente de sí por fidelidad a Jesucristo. El Papa Francisco en su Exhortación afirma citando al Vaticano II: *Toda la renovación de la Iglesia consiste esencialmente en el aumento de la fidelidad a su vocación [...] Cristo llama a la Iglesia peregrinante hacia una perenne reforma, de la que la Iglesia misma, en cuanto institución humana y terrena, tiene siempre necesidad*» (Evangelii Gaudium, 26).

### **1. La conversión comunitaria y pastoral**

La misión y la comunidad son dos polos característicos de nuestra identidad vicenciana. Decimos con frecuencia siguiendo a san Vicente que «estamos en comunidad para la misión». No estamos en comunidad para contemplarse, para mirarse, sino más bien como decía saint Exupèry, «**mirar en la misma dirección**» y nuestra dirección es la llamada del pobre, del desafortunado. La misión es nuestro punto focal, el fin común, la razón de nuestro estar juntos. La conversión aquí consiste pues en volver sobre este elemento identitario de la vida comunitaria para la misión. A veces cambiamos la escala de valores, y la comunidad se convierte como decía en un lugar de paso y no en un lugar de vida.

La inspiración de san Vicente insistiendo en la comunidad para la misión proviene del mismo Jesús. No ha reagrupado a misioneros, sino llamado a hermanos, a hombres para enviarlos a misión: «*No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto y vuestro fruto permanezca*» (Jn 15, 16).

La conversión comunitaria comienza por la toma de conciencia de nuestra fragilidad, darse cuenta de que vivimos con normas disfuncionales que se supone que guían nuestra vida. Se puede llevar una vida agradable y apetitosa, pero no conforme a nuestro ideal comunitario y vicenciano. La conversión aquí vuelve al asumir nuestro ideal de vida comunitaria, en tomar en consideración a los otros, a nuestras normas y nuestros proyectos comunitarios. A veces nuestros proyectos comunitarios son puramente formales. La conversión comunitaria nos debe llevar a compromisos comunitarios. La conversión no debe ser solamente estructural sino también mental y de comportamiento. La conversión comunitaria nos debe llevar a poner en práctica la fraternidad y la solidaridad. **Porque de la santidad de vida comunitaria dimana la santidad de la pastoral.**

Hay que decir que el testimonio de nuestra vida es una de las claves del anuncio de la Buena Nueva. He aquí lo que nos dice la *Evangelii Nuntiandi*: «*La Buena Nueva debe ser proclamada en primer lugar, mediante el testimonio. Supongamos un cristiano o un grupo de cristianos que, dentro de la comunidad humana donde viven, manifiestan su capacidad de comprensión y de aceptación, su comunión de vida y de destino con los demás, su solidaridad en los esfuerzos de todos en cuanto existe de noble y bueno. Supongamos además que irradian de manera sencilla y espontánea su fe en los valores que van más allá de los valores corrientes, y su esperanza en algo que no se ve ni osarían soñar. A través de este testimonio sin palabras, estos cristianos hacen plantearse, a quienes contemplan su vida, interrogantes irresistibles: ¿Por qué son así? ¿Por qué viven de esa manera? ¿Qué es o quién es el que los inspira? ¿Por qué están con nosotros? Pues bien, este testimonio constituye ya de por sí una proclamación silenciosa, pero también muy clara y eficaz, de la Buena Nueva*» (EN. 21).

Lo que nos quiere decir la Iglesia es que nuestras comunidades tienen siempre necesidad de ser evangelizadas si quieren mantener su impulso y su fuerza para anunciar el Evangelio. El Concilio Vaticano II ha recordado y el Sínodo de 1974 retomó con fuerza el tema de la Iglesia que se evangeliza en una conversión y una renovación constante, para evangelizar al mundo con credibilidad. En otros términos, nosotros debemos ser unas *comunidades evangelizadas para ser evangelizadoras*.

La conversión misionera o pastoral según la *Evangelii Gaudium* es una exigencia de la "renovación continua" que nosotros encontramos en nuestras Constituciones: «*La Congregación de la Misión, atendiendo siempre al Evangelio, a los signos de los tiempos y a las peticiones más urgentes de la Iglesia, procurará abrir nuevos caminos y aplicar medios adaptados a las circunstancias de tiempo y lugar, se esforzará además por enjuiciar y ordenar las obras y ministerios, permaneciendo así en estado de renovación continua*» (C.2). En última instancia, no hay pastoral sin conversión interior y sin solidaridad.

## 2. La solidaridad pastoral orgánica.

La conversión pastoral debe expresarse en una apertura a la colaboración, a la solidaridad. Ser capaz de hacer con los otros (los otros aquí significan a la vez sus cohermanos y también los parroquianos). (Evitar lo que se puede llamar aquí *el yoísmo, yo soy el...*). *Ecclesia in Africa* al hablar de la Iglesia familia quiere insinuar que la Iglesia debe organizarse de manera colegial, pero en el estricto respeto de la estructura eclesial. La imagen de familia, en efecto, pone el acento sobre la atención al otro, la solidaridad, el calor de las relaciones, la acogida, el diálogo y la confianza. *Afiricae Munus* volvió sobre ello al hablar de «*la solidaridad pastoral orgánica*». Hacemos notar que la solidaridad es garantía de la justicia y de la paz, de la unidad; de suerte que la abundancia de unos suple la falta de los otros. Es el principio de subsidiariedad que es necesario poner en práctica en nuestras comunidades, nuestras parroquias y en nuestras estructuras.

### Conclusión

La revitalización de nuestra identidad vicenciana consiste en revisar nuestros votos, nuestros consejos evangélicos y sobre todo nuestra manera de servir a los pobres (el descubrimiento del rostro de Dios en el otro, EG 91) así como las conversaciones comunitarias y pastorales nos permitirán igualmente purificarnos y diferenciamos de las falsas aprensiones de la misión<sup>3</sup>.

La revitalización de nuestra identidad nos permite enfrentarnos a los desafíos misioneros, pastorales y comunitarios evitando los peligros tales como:

- ♦ **El relativismo práctico** (muy cercano al secularismo) que consiste en actuar como si Dios no existiese.
- ♦ **La acidez egoísta**, o el celo indiscreto (el celo intempestivo y mal esclarecido, para recuperar a un cohermano).
- ♦ **La mundanidad espiritual**, que se manifiesta en las apariencias religiosas y espirituales, que en vez de buscar la gloria de Dios, se busca la gloria humana y el bien personal.

---

<sup>3</sup> El *Instrumentum Laboris* de la Asamblea General de 2022, nos invita a releer nuestras Constituciones Nos. 19 al 27.